Universidad Torcuato Di Tella

Departamento de Economía

Evolución del Ingreso Disponible de los Hogares Argentinos

2017–2026

Informe de Resultados

Martín González-Rozada

mrozada@utdt.edu

Noviembre 2026

★ *2025 - Año de la Primera Estrella* ★

2026 - Del Barrio al Continente

Los errores y omisiones son responsabilidad exclusiva del autor. La metodología de construcción de la serie se describe en detalle en la Nota Metodológica complementaria disponible en mrozada.github.io.

Resumen

Este informe presenta la evolución del ingreso disponible (YD) de los hogares argentinos entre 1T2017 y 2T2026 —38 trimestres— desagregado por región, quintil de ingreso y régimen de tenencia de la vivienda. El ingreso disponible se define como el ingreso total familiar neto de gastos fijos, y se construye a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017–18 (ENGHo), actualizando la canasta de gastos mediante índices de precios regionales del INDEC.

Los resultados principales son cuatro. Primero, el ingreso disponible real acumuló una caída del 30,4 % entre el inicio de la serie y su piso en ventanas, el promedio de 2024, con tres episodios de contracción pronunciada coincidentes con la crisis cambiaria y el ajuste fiscal de 2018–2019, la pandemia de 2020 y el shock inflacionario y de dessubsidización de diciembre de 2023. La recuperación posterior no tiene paralelo en la serie: en 6 trimestres desde su piso el ingreso disponible creció 20,9 %, frente a 5,1 % en el mismo horizonte desde el piso pandémico. Medida contra 2019, en cambio, la posición del ingreso disponible no proviene del ingreso: el ingreso total familiar real se ubica 1,1 % por debajo de su nivel de ese año, de modo que la totalidad de la mejora del margen —y algo más, dado que compensa esa caída— se explica por la contracción del gasto fijo, dentro del cual el componente energético aporta 67,5 %.

Segundo, la caída no fue homogénea entre regiones. El Noreste registra el nivel de ingreso disponible más bajo al cierre y también la contracción acumulada más profunda (−27,6 %), seguido de cerca por Patagonia; ambos casos operan por canales distintos, la caída del ingreso en Patagonia y el aumento del gasto fijo en el Noreste.

Tercero, el ciclo del shock de 2023 tuvo un resultado distributivo regresivo: la caída hasta el piso fue más profunda cuanto más bajo el quintil (19,5 % en el primero frente a 4,9 % en el quinto) y la recuperación posterior no revirtió ese ordenamiento, de modo que al cierre el primer quintil se encuentra prácticamente en su nivel de promedio de 2023 y el quinto, 11,5 % por encima. La posición del primer quintil frente a 2019 (+6,8 %) proviene de los años de subsidios, no del ciclo del shock: entre el promedio de 2019 y el promedio de 2023 su ingreso disponible creció 6,0 %, frente a 0,8 % en todo el tramo posterior. La carga de gastos fijos es, por su parte, regresiva en todas las ventanas examinadas: el quintil más pobre compromete alrededor de una vez y media la fracción de ingreso que compromete el más rico. Esa brecha se movió con el precio relativo de la energía: se duplicó entre el inicio de la serie y 2019, mientras la energía se encarecía en términos relativos; se comprimió por debajo de su nivel inicial durante los años de subsidios; y volvió a ampliarse con la dessubsidización posterior.

Cuarto, los hogares inquilinos comprometen una fracción de su ingreso en gas-

tos fijos que casi duplica la de los propietarios (1,94 a uno al cierre de la serie) y, no obstante, disponen de un ingreso por adulto equivalente prácticamente igual al de aquellos: los propietarios los superan en apenas 1,1 %, frente a 19,0 % en la comparación por hogar. Casi toda la desventaja que sugiere la comparación por hogar es atribuible al menor tamaño de los hogares inquilinos, y su posición relativa se movió con el precio relativo del alquiler: mejoró hasta el primer semestre de 2024 y se revirtió desde entonces.

Dos limitaciones acotan la lectura de estos resultados. El componente de alquiler del índice de precios se releva sobre el conjunto de contratos vigentes, de modo que subestima el alquiler pagado por los hogares que renovaron entre 2020 y 2024; ese sesgo es máximo en torno a febrero de 2024, cuando el precio relativo del alquiler tocó su nivel más bajo, y su signo al cierre de la serie no puede determinarse, dado que el alquiler volvió a su nivel de referencia (100,6 en el año cerrado en 2T2026, con el promedio de 2019 igual a 100). Su magnitud no es cuantificable en ningún tramo. Y los gastos fijos se calculan sobre cantidades fijadas en la ENGHo 2017–18, de modo que el indicador no capta las reducciones de consumo que los hogares puedan haber realizado ante el encarecimiento de la energía posterior a 2023; como la energía pesa más en el gasto fijo de los quintiles bajos, esa limitación afecta sobre todo a la lectura distributiva del tramo final.

Palabras clave: ingreso disponible, gastos fijos, pobreza, desigualdad, inquilinos, Argentina, EPH.
JEL: D12, D31, E31, I32, R31.

Índice

1. Introducción **4**

2. Evolución agregada del ingreso disponible nacional **5**

3. Composición de la caída del gasto fijo **10**

4. Desagregación regional **11**

5. Regresividad del impacto: desagregación por quintil **13**

5.1. Nivel del ingreso disponible por quintil 13

5.2. Regresividad de la carga de gastos fijos por quintil 15

6. Tenencia de la vivienda: ingreso, tamaño del hogar y carga **16**

7. Quintil por tenencia **20**

8. Síntesis de hallazgos **22**

Nota sobre ediciones anteriores **24**

Referencias **25**

1. Introducción

El período 2017–2026 concentra tres grandes perturbaciones macroeconómicas de la historia argentina reciente: la crisis cambiaria y el ajuste fiscal de 2018–2019, la pandemia de COVID-19 de 2020 y el shock inflacionario de diciembre de 2023 junto con un programa de estabilización que involucró una reducción drástica de los subsidios a los servicios públicos y una fuerte contracción del gasto real. En conjunto, estos eventos comprimieron el poder adquisitivo de los hogares de manera sostenida.

El ingreso total familiar (ITF), indicador estándar de la EPH, captura el ingreso de los hogares pero omite una dimensión crítica del bienestar: la porción del ingreso que los hogares *no* pueden reasignar libremente porque está comprometida en gastos recurrentes e inelásticos (energía, alquiler, telecomunicaciones, transporte público y salud prepaga). Esta porción —los gastos fijos— tuvo una dinámica de precios distinta al promedio general durante el período, en particular como consecuencia de los ciclos de subsidios y dessubsidización tarifaria.

Este informe presenta la evolución del ingreso disponible, definido como:

$$YD_t = ITF_t - GF_t$$

El universo de análisis comprende los hogares con régimen de tenencia declarado como propietario o inquilino, y excluye a los ocupantes por cesión o préstamo, a los hogares sin dato de régimen de tenencia y a aquellos con ingreso total familiar nulo o negativo. Sobre el año cerrado en 2T2026 ese universo abarca el 88,1 % de los hogares de los aglomerados urbanos que cubre la EPH. La construcción de la serie se describe en detalle en la Nota Metodológica complementaria.

Alcance y advertencia interpretativa. Este informe tiene un propósito estrictamente descriptivo: documenta cómo evolucionó el ingreso disponible de los hogares y qué rol jugó la dinámica de los gastos fijos en esa evolución. El análisis no constituye una evaluación de política económica ni implica juicio de valor sobre la conveniencia o inconveniencia de los subsidios tarifarios o su eliminación.

En particular, la comparación entre el período de subsidios (2019–2023) y el período de dessubsidización (2024–2026) debe interpretarse con cautela. Durante los años de subsidios el precio relativo de la energía cayó y, con él, la participación de los gastos fijos en el ingreso de los hogares; la dessubsidización posterior revirtió ambos movimientos, con un efecto más que proporcional sobre los quintiles inferiores (Sección 5). El ingreso disponible registra ese efecto sobre el gasto de los hogares, pero no las contrapartidas fiscales de una y otra política, cuyo costo distribuido no es capturado por la métrica utilizada en este trabajo. Cualquier evaluación del ciclo completo requiere ponderar

ambas dimensiones simultáneamente, lo que excede el alcance de este documento.

Los resultados se presentan con la siguiente estructura: la Sección 2 presenta los agregados nacionales; la Sección 3 descompone la variación del gasto fijo por componente; la Sección 4 la desagregación regional; la Sección 5 el análisis por quintil de ingreso; la Sección 6 la brecha entre propietarios e inquilinos; y la Sección 7 la desagregación conjunta quintil por tenencia. La Sección 8 sintetiza los hallazgos principales.

2. Evolución agregada del ingreso disponible nacional

La Figura 1 presenta la evolución del ITF real y el YD real a nivel nacional entre 2017 y 2026. El panel izquierdo muestra la serie trimestral. Esta serie exhibe una estacionalidad pronunciada de origen institucional: la EPH releva el aguinaldo en el primer y el tercer trimestre, de modo que los trimestres pares registran sistemáticamente ingresos menores que los impares. El panel derecho presenta el promedio móvil de cuatro trimestres, que neutraliza ese componente y permite leer la tendencia.

Esta estacionalidad no es un detalle de presentación: comparar un trimestre par con uno impar introduce un sesgo que en el agregado nacional alcanza varios puntos porcentuales y que, además, no es uniforme a lo largo de la distribución del ingreso. Por esa razón, este informe adopta la siguiente convención: los niveles se reportan para el trimestre indicado, mientras que toda variación entre períodos se calcula sobre ventanas de cuatro trimestres consecutivos, que por construcción contienen dos trimestres con aguinaldo y dos sin él. Las ediciones anteriores de este informe calculaban las variaciones entre períodos —tanto en el texto como en los cuadros— comparando trimestres puntuales, lo que afectaba la magnitud y, en algunos casos, el signo de los resultados reportados. Los promedios móviles de las figuras no estaban expuestos a ese problema: toda ventana de trimestres consecutivos de longitud par contiene tantos trimestres con aguinaldo como sin él, de modo que la ampliación de dos a cuatro trimestres responde a la consistencia con las ventanas del texto y no a una corrección.

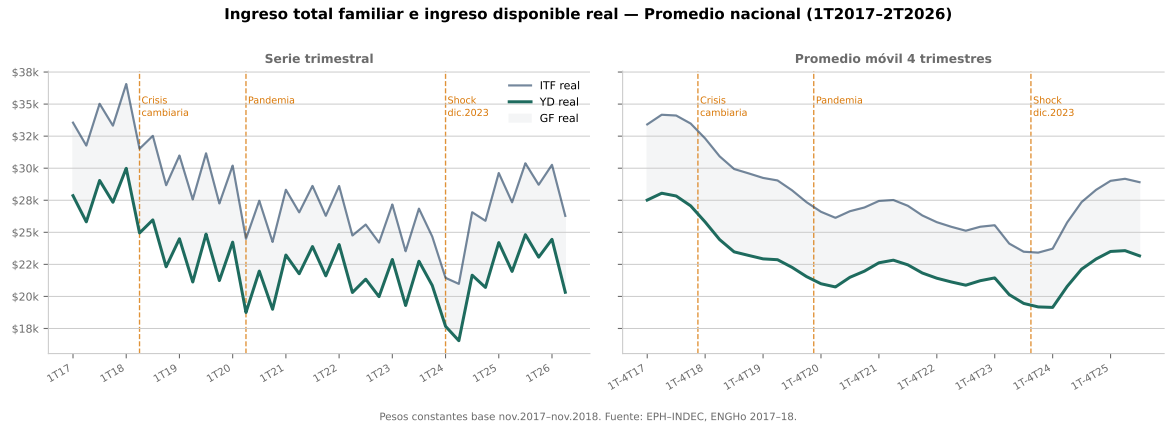


Figura 1: Ingreso total familiar e ingreso disponible real, promedio nacional. Serie trimestral (izq.) y promedio móvil de 4 trimestres (der.). Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

El Cuadro 1 presenta los valores del YD real, el ITF real y la participación de los gastos fijos en períodos de referencia seleccionados. El 4T2019 se utiliza como benchmark pre-pandemia por ser el último trimestre previo al shock del COVID-19; el 1T2017 corresponde al inicio de la serie.

Cuadro 1: Ingreso disponible, ITF y gastos fijos reales en períodos clave — Promedio nacional ponderado por hogares

				GF/ITF (%)		
Período	**YD real ($)**	**ITF real ($)**	**GF real ($)**	**prom. de ratios**	**ratio de promedios**	**Var. YD vs. 1T2019–4T2019**
1T2017 (inicio serie)	27.858	33.555	5.697	26,1 %	17,0 %	+20,1 %
4T2019 (pre-pandemia)	21.231	27.249	6.018	33,9 %	22,1 %	+0,0 %
1T2020 (inicio pandemia)	24.236	30.204	5.968	31,0 %	19,8 %	−0,3 %
2T2020 (mín. pandemia)	18.745	24.489	5.744	38,8 %	23,5 %	−2,6 %
1T2024 (post-shock dic.2023)	17.671	21.448	3.777	29,7 %	17,6 %	−12,2 %
2T2026 (cierre serie)	**20.325**	**26.281**	**5.956**	**36,6 %**	**22,7 %**	+1,0 %

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018. Agregados ponderados por hogares expandidos. Universo de análisis según se define en la Sección 1; se excluyen además los hogares sin quintil asignado o sin gasto fijo calculable. **Los niveles corresponden al trimestre indicado; la variación, no.** La última columna compara la ventana de cuatro trimestres que termina en ese trimestre contra el promedio de 2019 (1T2019–4T2019), de modo que *no* se deriva de las columnas de niveles. Cuatro trimestres consecutivos neutralizan la estacionalidad del aguinaldo, que la EPH capta en el primer y tercer trimestre de cada año. Las dos columnas de GF/ITF miden cosas distintas y no son intercambiables: el promedio de ratios pondera igual a cada hogar y no está acotado por arriba; el ratio de promedios es el agregado macro, comparable con la participación que surge de las columnas de niveles. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC y ENGHo 2017–18.

La comparación entre el promedio de 2019 y 3T2025–2T2026 sintetiza el resultado central de este informe. El ingreso total familiar real por hogar cayó 1,1 % entre

ambos períodos, mientras el ingreso disponible creció 1,0 %. La diferencia entre ambas trayectorias proviene por entero de la caída del gasto fijo real (−9,0 %), que compensa además el retroceso del ingreso: en pesos constantes, el ITF aportó −330 pesos por hogar y la reducción del gasto fijo, 568, de modo que el ingreso disponible resultó 238 pesos por encima de su nivel de 2019.

El Cuadro 2 muestra que ese resultado agregado esconde dos tramos con mecanismos opuestos. Medido contra el promedio de 2023 —esto es, sobre el ciclo del shock de diciembre de ese año, que suma la caída del episodio y la recuperación posterior— el ingreso total familiar creció 13,1 %, pero el gasto fijo lo hizo a más del doble de ese ritmo (+39,8 %), de modo que el ingreso disponible avanzó 8,0 %, por detrás del ingreso que lo origina. El signo opuesto del gasto fijo entre ambas columnas no es una inconsistencia: refleja que la serie de gastos fijos primero se comprimió durante el período de subsidios y luego se expandió con la dessubsidización, de manera que la ventana desde la que se mida determina el signo del resultado.

La lectura conjunta es la siguiente. Respecto del nivel pre-pandemia, el ingreso disponible de los hogares mejoró, pero esa mejora no proviene de un aumento del ingreso: proviene de que los compromisos fijos que ese ingreso debe cubrir son hoy menores en términos reales que en 2019. Respecto de 2023, en cambio, el ingreso creció con fuerza en el ciclo del shock y el margen disponible creció menos que proporcionalmente, porque el encarecimiento de los servicios absorbió parte de ese aumento.

Cuadro 2: Variación del ingreso disponible, el ITF y los gastos fijos reales en los dos tramos — Promedio nacional ponderado por hogares

	Ciclo completo vs. promedio de 2019 1T2019–4T2019	**Ciclo del shock vs. promedio de 2023** 1T2023–4T2023
Ingreso total familiar (ITF)	−1,1 %	+13,1 %
Gastos fijos (GF)	−9,0 %	+39,8 %
Ingreso disponible (YD)	**+1,0 %**	**+8,0 %**

Nota: variaciones sobre pesos constantes base nov.2017–nov.2018, contra la ventana de cierre (3T2025–2T2026). Las tres ventanas son de cuatro trimestres consecutivos y por lo tanto están balanceadas respecto del aguinaldo, que la EPH capta en el primer y tercer trimestre de cada año: esto las hace comparables entre sí, cosa que no ocurre al medir contra un trimestre suelto. **Las dos columnas no son alternativas de la misma medición:** la primera abarca el ciclo completo desde la última referencia previa a la pandemia; la segunda, el ciclo del shock de diciembre de 2023, desde el año que lo precede: la caída del episodio y la recuperación posterior. El signo de la relación entre el ITF y los gastos fijos se invierte entre una y otra. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC y ENGHo 2017–18.

La serie registra tres episodios de caída del YD real, medidos aquí desde el año que precede a cada uno hasta su piso en ventanas de cuatro trimestres. El primero ocurre entre 2018 y 2019, coincidiendo con la crisis cambiaria y el ajuste fiscal: entre el promedio de 2017 y el promedio de 2019 el YD real cayó 16,7 %, de \$27.520 a \$22.924 por hogar. El segundo episodio es la pandemia de 2020, amortiguada en parte por las transferencias de emergencia (IFE, ATP): entre el promedio de 2019 y el año cerrado en 1T2021 el YD real cayó 9,4 %, hasta \$20.760 por hogar. El tercero es el shock de diciembre de 2023, que combinó una aceleración inflacionaria sin precedentes dentro del período analizado con el proceso de dessubsidización tarifaria: entre el promedio de 2023 y el promedio de 2024 el YD real descendió 10,7 %, hasta \$19.153 por hogar, el piso de la serie en ventanas.

La recuperación posterior no tiene paralelo en la serie. Entre el promedio de 2024 y el año cerrado en 2T2026 —6 trimestres— el YD real creció 20,9 %, mientras que en el mismo horizonte posterior al piso pandémico, entre el año cerrado en 1T2021 y el año cerrado en 3T2022, la variación fue de +5,1 %: una recuperación efectiva, pero de magnitud sensiblemente menor. El episodio de 2018–2019, por su parte, no registra rebote dentro del período analizado.

Medido sobre ventanas de cuatro trimestres, el piso de la serie corresponde a 1T2024–4T2024, con un ingreso disponible de \$19.153 por hogar, frente a \$23.162 en el año cerrado en 2T2026. Sobre esas mismas ventanas, el nivel de cierre supera el del promedio de 2019 en 1,0 % y el del inicio de la pandemia en 1,3 %, diferencias ambas demasiado pequeñas para sostener una lectura sustantiva. Respecto del inicio de la serie, en cambio, el ingreso disponible se ubica 15,8 % por debajo, distancia que refleja la caída acumulada entre 2017 y 2019 sumada al efecto residual del shock de 2023–2024.

La Figura 2 descompone la evolución en sus dos componentes: el nivel real de gastos fijos y su participación en el ingreso.

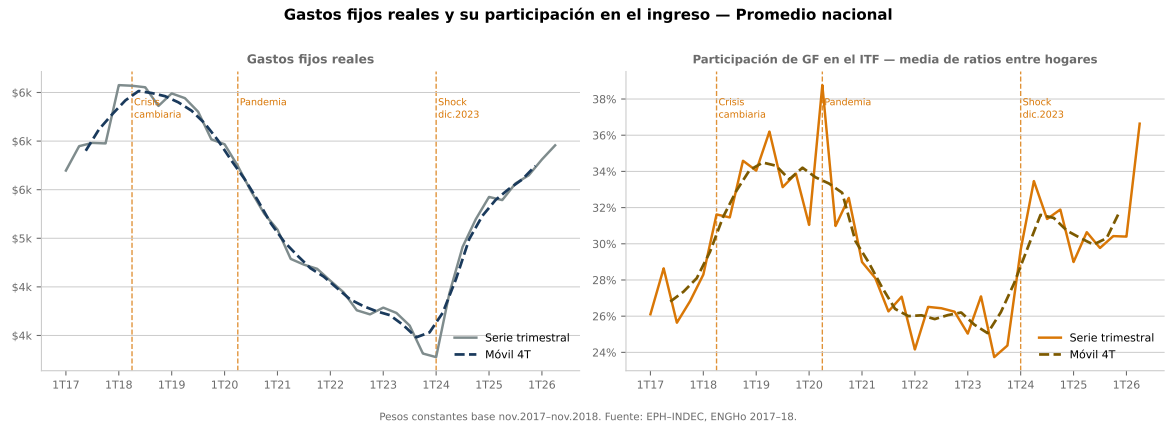


Figura 2: Gastos fijos reales (izq.) y participación de gastos fijos en el ITF (der.), promedio nacional. El panel derecho muestra la *media de los cocientes* GF/ITF entre hogares, que no coincide con el cociente de los promedios del Cuadro 1 ni con la mediana del Cuadro 5: las tres miden cosas distintas. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Los gastos fijos reales no siguen una trayectoria única en el período. Entre el promedio de 2017 y el promedio de 2019 aumentaron, de $5.901 a $6.313 por hogar, en un tramo en que el precio relativo de la energía pasó de 66,1 a 100,4. Entre el promedio de 2019 y el promedio de 2023 se redujeron hasta $4.108, con el precio relativo de la energía en 50,7, y la participación de los gastos fijos en el ingreso bajó del 21,6 % al 16,1 %. Ese abaratamiento relativo tiene como contraparte un costo fiscal que no está capturado en la métrica del ingreso disponible.

El proceso de dessubsidización iniciado en diciembre de 2023 implicó un aumento del precio relativo de la energía, de 50,7 en el promedio de 2023 a 90,7 en el año cerrado en 2T2026. Entre promedio de 2023 y el año cerrado en 2T2026, los gastos fijos reales por hogar aumentaron 39,8 %, de $4.108 a $5.745, y su participación en el ingreso total familiar pasó de 16,1 % a 19,9 %, medida como cociente entre los promedios de ambas magnitudes.

Durante la fase de recuperación (entre el promedio de 2024 y el año cerrado en 2T2026) los gastos fijos reales aumentaron y el ingreso disponible también, lo que a primera vista resulta contraintuitivo. El mecanismo no es que el ingreso haya crecido más rápido que los gastos fijos: creció algo menos. El ITF real avanzó 21,8 % en ese lapso, mientras los gastos fijos lo hicieron 25,4 %. Lo que explica la ampliación del margen es la diferencia de escala entre ambos componentes: los gastos fijos partían de $4.583 por hogar, frente a un ITF varias veces mayor, de modo que su crecimiento porcentual, aun siendo superior, se traduce en un incremento absoluto menor ($1.162 contra $5.172). El ingreso disponible crece, en consecuencia, a pesar del encarecimiento relativo de los servicios y no gracias a que este haya sido moderado.

Esta distinción importa para la lectura prospectiva de la serie. Mientras la brecha de

niveles persista, el margen puede seguir ampliándose aun con gastos fijos creciendo por encima del ingreso; pero esa aritmética se agota a medida que los gastos fijos recuperan su participación histórica. La sostenibilidad de la recuperación del ingreso disponible depende, por lo tanto, de que el crecimiento del ITF se sostenga, y no de la dinámica favorable que hasta ahora aportó el punto de partida deprimido de los servicios.

3. Composición de la caída del gasto fijo

La reducción del gasto fijo real entre 2019 y el cierre de la serie no es homogénea entre componentes. El Cuadro 3 descompone la variación por rubro. Dos componentes la explican por entero: electricidad, gas y otros combustibles, que se contrajo un 21,5 % real y aporta el 67,5 % de la reducción total, y telefonía e internet, con una variación de −19,9 % y un aporte del +44,7 %. Entre los dos superan la caída agregada (+112,2 %), porque el alquiler de la vivienda se mueve en sentido opuesto: varió +20,3 % real, restando 37,9 % a la caída. Los restantes rubros —transporte público, servicios recreativos, agua y expensas, y medicina prepaga— aportan en conjunto el 25,7 %.

Cuadro 3: Composición de la variación del gasto fijo real por componente — Ventana 1T2019–4T2019 contra 3T2025–2T2026

Componente	**2019 ($)**	**Cierre ($)**	**Var. real**	**Aporte**
Electricidad, gas y otros combustibles	1.781	1.397	−21,5 %	+67,5 %
Telefonía e internet	1.274	1.020	−19,9 %	+44,7 %
Alquiler de la vivienda	1.063	1.278	+20,3 %	−37,9 %
Agua y expensas	587	512	−12,6 %	+13,0 %
Cable y servicios recreativos	627	584	−6,8 %	+7,5 %
Transporte público	658	637	−3,2 %	+3,7 %
Medicina prepaga	324	316	−2,4 %	+1,4 %
Total gastos fijos	**6.313**	**5.745**	**−9,0 %**	**100 %**

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018, promedio nacional ponderado por hogares. Las dos ventanas son de cuatro trimestres consecutivos. La columna de aporte expresa la contribución de cada rubro a la caída total del gasto fijo: un valor negativo indica que el rubro se movió en sentido contrario y atenuó esa caída. Los aportes suman 100 %. Las cantidades de cada componente provienen de la ENGHo 2017–18 y se mantienen fijas, de modo que la variación de cada rubro refleja exclusivamente su precio relativo. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC, IPC–INDEC y ENGHo 2017–18.

Este resultado exige dos precisiones sin las cuales su interpretación es equívoca. La primera es que el signo de la variación de la energía depende de la ventana de comparación. Medido contra el promedio de 2019, el componente energético del gasto fijo es hoy menor; medido contra el promedio de 2023, es un 70,6 % mayor. Ambas afirmaciones son correctas y describen tramos distintos: el precio relativo de la energía

se deprimió durante el período de subsidios, tocó su nivel más bajo en enero de 2024 (38,6, con el promedio de 2019 igual a 100), ya iniciada la dessubsidización, y se recuperó luego. Toda cifra de precios relativos de este informe declara, por lo tanto, su ventana de referencia.

La segunda precisión concierne a la construcción misma del índice. Los gastos fijos se calculan aplicando índices de precios a cantidades fijadas en la ENGHo 2017–18, de modo que el indicador no captura las reducciones o sustituciones de consumo que los hogares puedan haber realizado en respuesta a cambios de precios. Esta limitación es menor en la comparación contra 2019, donde el precio relativo de la energía es más bajo y no cabe esperar recortes de consumo por esa vía. Es en cambio relevante en la comparación contra 2023: frente a un encarecimiento real de la energía de la magnitud señalada, es plausible que los hogares hayan reducido su consumo — particularmente el destinado a climatización, el componente más discrecional — de modo que el indicador sobrestimaría el gasto fijo efectivo del período 2024–2026 y, por consiguiente, subestimaría el ingreso disponible. La magnitud de ese sesgo no es cuantificable con los datos disponibles.

4. Desagregación regional

La Figura 3 presenta la evolución del YD real para las seis regiones EPH. Se utiliza el promedio móvil de cuatro trimestres en el panel de series para aislar la estacionalidad provocada por la captura del aguinaldo. El panel derecho presenta el ranking de regiones por YD promedio en 1T2017–4T2017 y en 3T2025–2T2026.

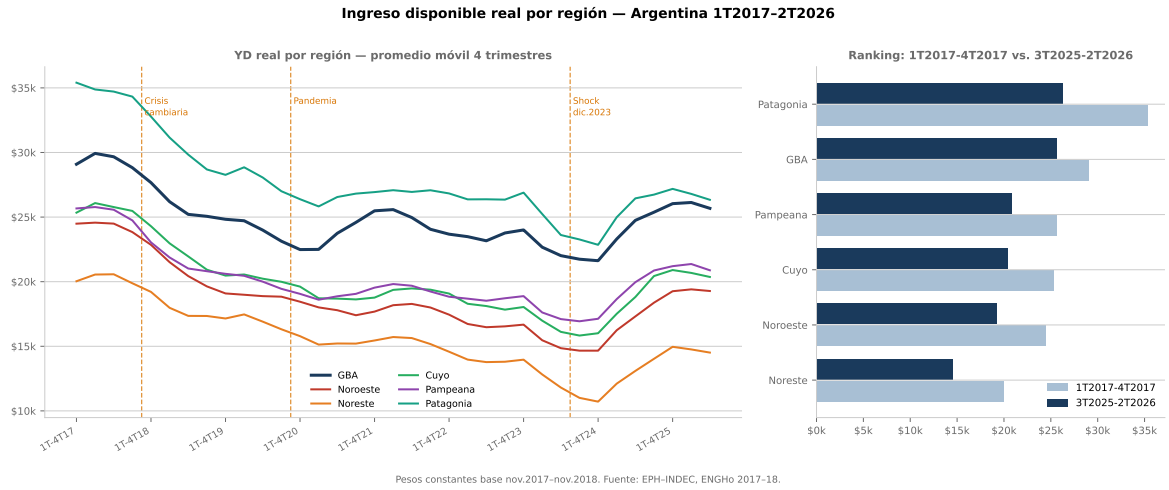


Figura 3: YD real por región. Series con promedio móvil 4T (izq.) y ranking de YD promedio en 1T2017–4T2017 y 3T2025–2T2026 (der.). Las barras comparan ventanas de cuatro trimestres, balanceadas en aguinaldo, y coinciden con las variaciones acumuladas del texto. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Tres patrones regionales merecen atención. Primero, la jerarquía de niveles es persistente: al cierre de la serie, Patagonia ($23.420) y GBA ($22.470) registran los mayores niveles de YD y el Noreste el menor ($12.447). Esta diferencia refleja los diferenciales de ingreso entre regiones y la evolución dispar de los precios relativos de los servicios, que se deflactan con índices regionales.

Segundo, el ciclo de subsidios y dessubsidización tuvo efectos regionales muy desiguales, y el canal es el precio relativo de la energía. Entre promedio de 2017 y el año cerrado en 2T2026, el componente energético del gasto fijo aumentó 15,1 % en GBA y 11,8 % en la región Pampeana —que reúnen en conjunto más de tres cuartas partes de los hogares— frente a 63,4 % en el Noreste y 70,6 % en Patagonia. Conviene precisar el mecanismo: la canasta de gastos fijos empleada en este informe es idéntica en las seis regiones, tanto en niveles como en composición, de modo que la totalidad de la heterogeneidad regional del gasto fijo proviene de los índices de precios y no de diferencias en las cantidades consumidas. La mayor participación de la energía en el gasto fijo de las regiones del norte y del sur al cierre de la serie es, en consecuencia, resultado de esa evolución de precios y no su causa.

Tercero, la caída acumulada entre el promedio de 2017 y el año cerrado en 2T2026 presenta una dispersión considerable. El Noreste registra la contracción más profunda (−27,6 %), seguido por Patagonia (−25,6 %); la distancia entre ambas es de 2,0 puntos porcentuales. En el extremo opuesto, GBA presenta la contracción más contenida (−11,8 %), con Pampeana, Cuyo y el Noroeste en posiciones intermedias. El Noreste registra también el nivel más bajo de todas las regiones: $9.489 en 2T2024, un trimes-

tre sin aguinaldo, cuando su YD equivalió al 48,9 % del de Patagonia. Medido entre ventanas, el año cerrado en ese trimestre se ubicó 41,2 % por debajo de su promedio de 2017.

El ordenamiento regional del gasto energético explica el grueso de este ranking, pero no lo agota. Patagonia registra el mayor encarecimiento relativo de la energía y la contracción más pronunciada del ingreso total familiar (−22,3 %) y, sin embargo, no la mayor caída del ingreso disponible: su gasto fijo total incluso se redujo (−5,0 %), de modo que el resto de la canasta más que compensó el salto energético. El Noreste, en cambio, llega al fondo del ranking por la vía del gasto fijo, que aumentó 9,1 % —el mayor incremento de las seis regiones— pese a un encarecimiento energético menor que el patagónico.

5. Regresividad del impacto: desagregación por quintil

5.1. Nivel del ingreso disponible por quintil

El Cuadro 4 presenta el YD real por quintil en los períodos de referencia seleccionados.

Cuadro 4: Ingreso disponible real por quintil en períodos clave — Ponderado por hogares

Período	**Q1**	**Q2**	**Q3**	**Q4**	**Q5**
1T2017 (inicio serie)	10.682	18.265	23.520	31.261	52.495
4T2019 (pre-pandemia)	7.715	13.213	17.726	23.943	42.820
1T2020 (inicio pandemia)	8.492	15.879	21.237	27.463	45.682
2T2020 (mín. pandemia)	5.745	12.650	15.629	21.112	36.640
1T2024 (post-shock dic.2023)	5.914	9.924	12.944	18.899	40.029
2T2026 (cierre serie)	**7.450**	**11.473**	**16.574**	**23.244**	**40.160**
Var. 3T2025–2T2026 vs. 1T2019–4T2019 (%)	+6,8 %	−4,3 %	−1,3 %	−3,0 %	+2,3 %

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018. Agregados ponderados por hogares expandidos. Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. **Los niveles corresponden al trimestre indicado; la variación, no.** La última fila compara la ventana de cuatro trimestres que termina en el cierre (3T2025–2T2026) contra el promedio de 2019 (1T2019–4T2019), de modo que *no* se deriva de las filas de niveles. Cuatro trimestres consecutivos neutralizan la estacionalidad del aguinaldo, que la EPH capta en el primer y tercer trimestre de cada año y cuyo efecto crece con el quintil. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC y ENGHo 2017–18.

Al cierre de la serie, sólo dos de los cinco quintiles superan el nivel pre-pandemia:

el primero (+6,8 %) y el quinto (+2,3 %). Los tres restantes permanecen por debajo: el segundo (−4,3 %), el tercero (−1,3 %) y el cuarto (−3,0 %). Las dos posiciones por encima de la referencia tienen, sin embargo, orígenes distintos. La del primer quintil se formó durante los años de subsidios: entre el promedio de 2019 y el promedio de 2023 su YD creció 6,0 %, frente a 0,8 % en todo el tramo posterior. La del quinto proviene íntegramente del tramo posterior al promedio de 2023.

La Figura 4 muestra que el primer quintil experimenta las oscilaciones más amplias del período: en cada shock registra la caída más pronunciada de los cinco y, en los dos episodios con fase posterior, un rebote de magnitud acorde, un patrón consistente con la mayor volatilidad del ingreso disponible en los tramos bajos de la distribución. La amplitud del movimiento, sin embargo, no determina su resultado neto.

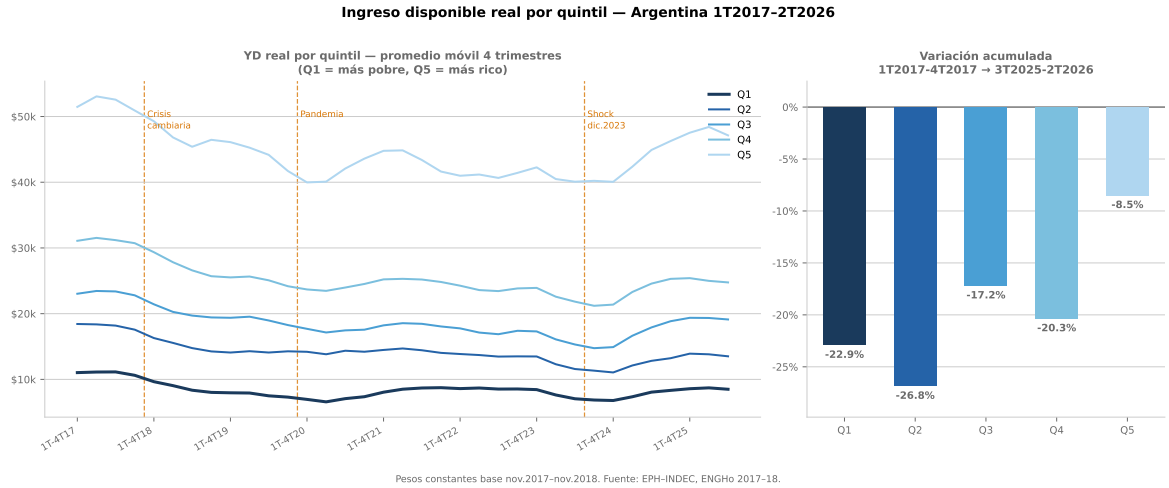


Figura 4: YD real por quintil. Series con promedio móvil 4T (izq.) y variación acumulada 1T2017–4T2017 → 3T2025–2T2026 (der.). Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

El quintil más pobre sufre los shocks con mayor intensidad: en cada shock, medido desde el año que lo precede hasta su piso, su caída es la mayor de los cinco quintiles. Entre los trimestres sin aguinaldo, sus dos niveles más bajos son $5.485 en 2T2024 y $5.745 en 2T2020. La variación acumulada entre el promedio de 2017 y el año cerrado en 2T2026 muestra un rango amplio, y ninguno de los cinco quintiles recupera su nivel inicial: el segundo registra la pérdida más profunda (−26,8 %) y el quinto la más contenida (−8,5 %), pero también termina por debajo. Los quintiles primero, tercero y cuarto se ubican en posiciones intermedias (−22,9 %, −17,2 % y −20,3 %).

El ciclo del shock de 2023 tuvo un resultado distributivo regresivo, compuesto por dos tramos de signo opuesto: la caída del episodio y la recuperación posterior. La caída fue regresiva con gradiente monótono: entre el promedio de 2023 y el promedio de 2024 el primer quintil perdió 19,5 %, y cada quintil cayó menos que el anterior, hasta 4,9 %

en el quinto. La recuperación posterior no revirtió ese ordenamiento: entre el promedio de 2024 y el año cerrado en 2T2026 el primer quintil creció 25,1 % y el quinto 17,3 %, de modo que el avance del tramo bajo, aun siendo mayor, se aplica sobre una pérdida también mayor. El resultado neto del ciclo deja al primer quintil prácticamente en su nivel del promedio de 2023 (+0,8 %) y al quinto 11,5 % por encima. Esta comparación es sensible al supuesto de cantidades fijas: la energía se encarece en términos reales desde el promedio de 2023 y pesa más en el gasto fijo de los quintiles bajos, de modo que la regresividad del ciclo está sobrestimada en una magnitud que este informe no cuantifica.

5.2. Regresividad de la carga de gastos fijos por quintil

La Figura 5 presenta la participación de los gastos fijos en el ingreso total familiar por quintil.

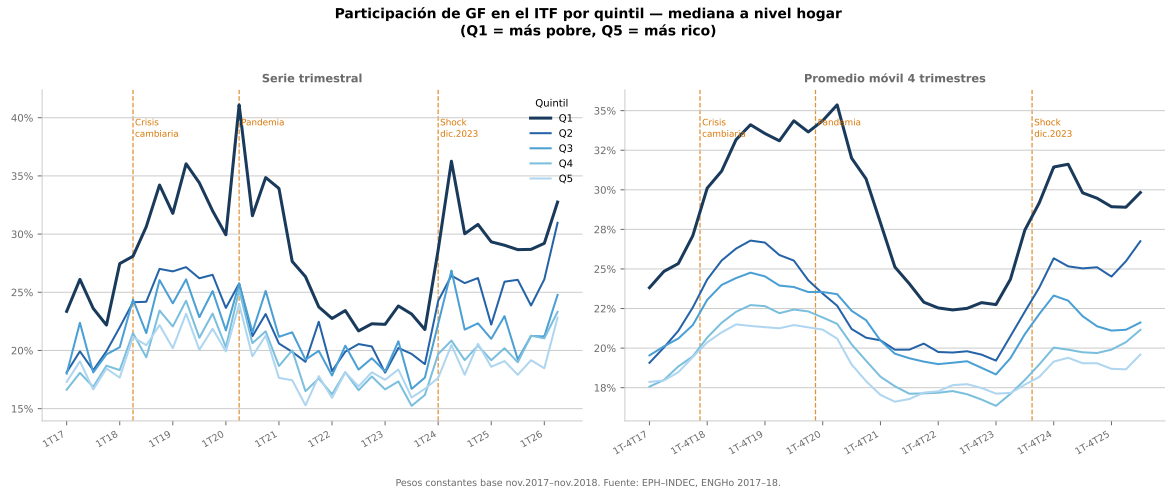


Figura 5: Participación de gastos fijos en el ITF por quintil de ingreso, *mediana a nivel hogar* — la misma métrica que usa el texto de esta sección, y distinta de la media de cocientes de la Figura 2. Serie trimestral (izq.) y promedio móvil 4 trimestres (der.). Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico.

La carga de gastos fijos es regresiva en todo el período: en las seis ventanas examinadas, el quintil más pobre destina una fracción mayor de su ingreso a compromisos fijos que el más rico. La magnitud de esa regresividad, sin embargo, dista de ser constante, y su evolución siguió al precio relativo de la energía.

En 1T2017–4T2017, la carga mediana del primer quintil asciende a 23,7 % de su ingreso frente a 17,7 % del quinto: una diferencia de 6,0 puntos porcentuales. Hacia 1T2019–4T2019 esa diferencia se había duplicado, hasta 12,1 puntos, en un tramo en que el precio relativo de la energía pasó de 66,1 a 100,4. La pandemia agregó poco más

de un punto adicional (13,2 puntos).

Los años de subsidios revirtieron ese movimiento con una intensidad que ningún shock del período iguala. En promedio de 2023, con el precio relativo de la energía en 50,7 —frente a 100,4 en promedio de 2019—, la brecha descendió a 5,7 puntos —por debajo incluso del nivel de 1T2017–4T2017— y el gradiente dejó de ser monótono: la carga del quinto quintil (17,1 %) superó a la del cuarto (16,5 %). La compresión fue más que proporcional en el extremo inferior: entre 1T2019–4T2019 y promedio de 2023 la carga del primer quintil cayó 31,5 % y la del quinto, 19,1 %. El proceso de dessubsidización posterior devolvió la brecha a 10,4 puntos, sin alcanzar el nivel de 1T2019–4T2019.

Desde la perspectiva del ingreso disponible, el ciclo de subsidios y dessubsidización tiene una lectura distributiva clara: el abaratamiento relativo de la energía durante los años de subsidios redujo la carga de gastos fijos de manera más que proporcional en los quintiles inferiores, y su encarecimiento posterior los afectó también de manera más que proporcional. Esta última comparación es la más expuesta al supuesto de cantidades fijas: entre promedio de 2023 y el año cerrado en 2T2026 la energía se encarece en términos reales, y la canasta de la ENGHo no recoge la sustitución que los hogares hayan hecho en respuesta, de modo que la carga del tramo final está sobrestimada en una magnitud que este informe no mide.

6. Tenencia de la vivienda: ingreso, tamaño del hogar y carga

Medido por hogar, el ingreso disponible de los propietarios supera al de los inquilinos en todas las ventanas de cuatro trimestres de la serie. Sobre el año cerrado en 2T2026 la diferencia es de +19,0 %, por debajo del +23,3 % que registraba en promedio de 2019. Esta es la comparación que presentaban las ediciones anteriores de este informe, y la que sugiere una desventaja estructural persistente del inquilinato.

Esa lectura, sin embargo, no sobrevive a una corrección elemental. Los hogares inquilinos son sistemáticamente más pequeños que los de propietarios: al cierre de la serie promedian 2,58 personas frente a 3,05, una diferencia del orden del quince por ciento, que a lo largo del período osciló entre 15,2 % y 20,2 %. Comparar el ingreso de dos hogares de distinto tamaño no informa sobre el bienestar de sus integrantes, sino sobre cuántos son.

Al normalizar por tamaño, la brecha prácticamente desaparece. Expresado por adulto equivalente —la escala que el INDEC emplea para la medición de pobreza, que pondera a los miembros del hogar según edad y sexo— el ingreso disponible de los pro-

pietarios supera al de los inquilinos en apenas 1,1 % sobre la ventana de cierre, frente a 19,0 % por hogar; per cápita, la diferencia es de +0,6 %. En promedio de 2019 la ventaja de los propietarios por adulto equivalente era algo mayor, 3,1 %. Prácticamente la totalidad de la brecha que se observa por hogar es, por lo tanto, atribuible a la composición demográfica de ambos grupos y no a diferencias en el ingreso disponible de las personas que los integran.

La Figura 6 y el Cuadro 5 presentan la comparación entre propietarios e inquilinos en períodos de referencia.

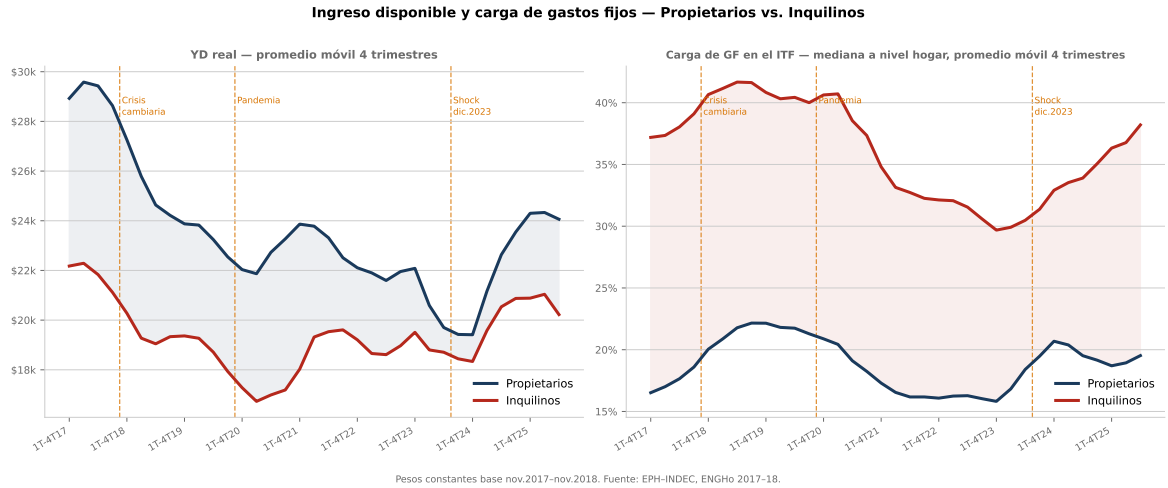


Figura 6: YD real (izq.) y carga de gastos fijos (der.) por régimen de tenencia. El panel derecho muestra la *mediana* del cociente GF/ITF a nivel hogar, la misma métrica que el Cuadro 5; no es comparable con la media de cocientes de la Figura 2. Promedio móvil 4 trimestres. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Cuadro 5: Ingreso disponible, composición del hogar y brechas por régimen de tenencia — Ventanas de cuatro trimestres

	Prepandemia 1T2019–4T2019	**2023** 1T2023–4T2023	**Cierre** 3T2025–2T2026
Propietarios			
YD por hogar ($)	23.873	22.082	24.061
YD per cápita ($)	7.691	7.142	7.878
YD por adulto equivalente ($)	9.570	8.854	9.708
Tamaño medio del hogar	3,10	3,09	3,05
Adultos equivalentes por hogar	2,49	2,49	2,48
Inquilinos			
YD por hogar ($)	19.355	19.492	20.219
YD per cápita ($)	7.514	7.839	7.829
YD por adulto equivalente ($)	9.281	9.614	9.607
Tamaño medio del hogar	2,58	2,49	2,58
Adultos equivalentes por hogar	2,09	2,03	2,10
Brecha (propietarios sobre inquilinos)			
Por hogar	+23,3 %	+13,3 %	+19,0 %
Per cápita	+2,4 %	−8,9 %	+0,6 %
Por adulto equivalente	**+3,1 %**	**−7,9 %**	**+1,1 %**

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018, promedios ponderados por hogares. **Todas las columnas son ventanas de cuatro trimestres, no trimestres puntuales**, a diferencia del Cuadro 1, cuyos niveles corresponden al trimestre indicado. Los valores de este cuadro no son comparables con aquellos: cuatro trimestres consecutivos neutralizan la estacionalidad del aguinaldo, que la EPH capta en el primer y tercer trimestre de cada año y que afecta a los dos regímenes de manera desigual. Las tres normalizaciones del YD son ratio de totales: ingreso disponible agregado sobre hogares, sobre personas y sobre adultos equivalentes (escala de unidades consumidoras de INDEC). Un valor positivo de la brecha indica que el ingreso disponible de los propietarios supera al de los inquilinos. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC y ENGHo 2017–18.

Este resultado no implica que la posición de los inquilinos sea más holgada en todos los aspectos. La carga de gastos fijos —la fracción del ingreso total familiar comprometida en compromisos recurrentes— es marcadamente mayor entre los inquilinos en todas las ventanas examinadas. Sobre el año cerrado en 2T2026, la carga mediana de los hogares inquilinos asciende a 37,9 % de su ingreso, frente a 19,5 % entre los propietarios: una relación de 1,94 a uno. Esa relación se redujo respecto del 1T2017–4T2017 (2,27) y desde promedio de 2019 oscila sin tendencia definida, entre 1,81 y 1,94. Su origen es composicional: según la ENGHo 2017–18, el alquiler explica alrededor de la mitad de los gastos fijos de los hogares inquilinos (53,9 %) frente al 1,4 % en los propietarios.

Ambos hechos conviven y no se contradicen. Los hogares inquilinos comprometen una fracción sustancialmente mayor de su ingreso en gastos fijos y, aun así, disponen de un ingreso por integrante prácticamente equivalente al de los propietarios. La razón es que se trata de hogares más pequeños y con mayor ingreso por persona: el ingreso total familiar de ambos grupos es de magnitud comparable, pero se distribuye entre

menos integrantes en el caso de los inquilinos. El inquilinato urbano argentino no es, en el período analizado, un fenómeno de los tramos bajos de la distribución.

La relación entre ambos grupos no es estable en el tiempo, y su evolución tiene un correlato preciso en la política de precios del alquiler. La posición de los inquilinos mejoró de manera sostenida durante 2023 y alcanzó su punto más favorable en el primer semestre de 2024, cuando aventajaban a los propietarios en alrededor de quince por ciento por adulto equivalente. Desde entonces se revirtió por completo: en el año cerrado en 2T2026 son los propietarios quienes aventajan a los inquilinos, por 1,1 %. La brecha medida por hogar recorre el mismo camino, de +13,3 % en el promedio de 2023 a +19,0 % al cierre: las dos normalizaciones se movieron en contra de los inquilinos, de modo que el resultado no depende de cuál se emplee.

El ciclo del shock ilustra el mecanismo con claridad. Medido desde el promedio de 2023, el ingreso total familiar de los hogares inquilinos creció 15,1 %, por encima del 12,6 % que registraron los propietarios. El ingreso disponible, en cambio, avanzó menos entre los inquilinos que entre los propietarios: 3,7 % frente a 9,0 %. La diferencia se explica íntegramente por el gasto fijo, que aumentó 49,4 % en los hogares inquilinos y 36,5 % en los propietarios.

El componente responsable es el mismo en los dos tramos, y su trayectoria explica el movimiento completo. El precio relativo del alquiler —medido contra el nivel general y con base cien en el promedio de 2019— se ubicaba en 125,7 al inicio de la serie, se deprimió hasta un mínimo de 41,3 en febrero de 2024, y la desregulación posterior lo devolvió a su nivel de referencia de 2019 (100,6 en el año cerrado en 2T2026), todavía por debajo del que tenía en el promedio de 2017. El gasto fijo de los hogares inquilinos pasó así de aliviar su posición relativa a deteriorarla.

Conviene precisar, sin embargo, cómo se compone ese movimiento. Entre el promedio de 2019 y el año cerrado en 3T2024, la ventaja de los propietarios en ingreso disponible per cápita se redujo en 1.237 pesos por persona, y el gasto fijo explica 821 de esa reducción, por entero por el alquiler, que supera el aporte del gasto fijo en su conjunto. Desde el año cerrado en 3T2024 hasta el año cerrado en 2T2026 el movimiento se revierte con la misma composición: la ventaja de los propietarios se amplía en 1.108 pesos, de los cuales el gasto fijo aporta 937. Los dos tramos se cancelan en su mayor parte: entre el promedio de 2019 y el año cerrado en 2T2026 la diferencia neta es de apenas 129 pesos, y en ese residuo el aporte del alquiler es menor, porque su precio relativo volvió a su nivel de referencia.

La posición relativa de propietarios e inquilinos en esta serie no es, en consecuencia, un dato estructural del régimen de tenencia: depende del régimen de precios vigente en cada tramo del período, y se ha invertido dos veces dentro de la ventana que el informe

cubre.

Una advertencia interpretativa corresponde en este punto. El componente de alquiler del índice de precios se releva sobre el conjunto de contratos vigentes, incluidos aquellos con ajustes pactados con anterioridad, de modo que sigue la evolución del precio con rezago. Entre 2020 y 2024 —el congelamiento de alquileres, la vigencia de la ley de alquileres y la inflación posterior a diciembre de 2023—, ese procedimiento subestimó el alquiler efectivamente pagado por los hogares que renovaron o iniciaron un contrato, y es plausible que haya contribuido a la mejora medida de la posición relativa de los inquilinos en ese período. El rezago opera en ambas direcciones, de manera que el signo del sesgo al cierre de la serie no puede determinarse con los datos disponibles; su magnitud, en ninguno de los dos tramos, es cuantificable con ellos.

7. Quintil por tenencia

La Figura 7 desagrega la evolución del YD real por quintil dentro de cada régimen de tenencia. Esta dimensión revela la heterogeneidad que permanece oculta cuando propietarios e inquilinos se analizan como grupos homogéneos.

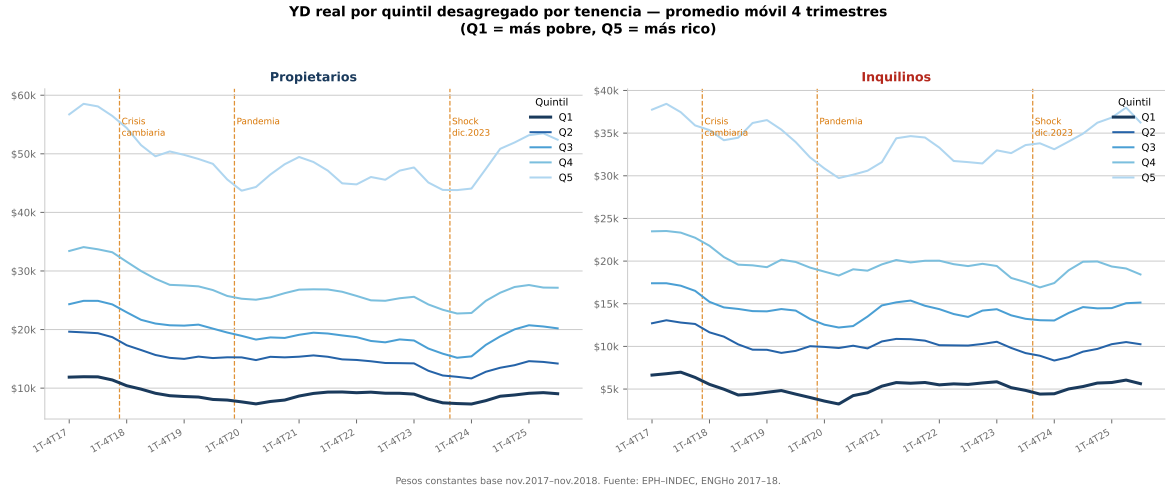


Figura 7: YD real por quintil y régimen de tenencia. Promedio móvil 4 trimestres. Panel izquierdo: propietarios. Panel derecho: inquilinos. Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Entre los propietarios, la dispersión interna del YD por quintil se movió con el ciclo de subsidios y dessubsidización. Medido sobre ventanas de cuatro trimestres, el quinto quintil promedia entre 4,78 y 6,09 veces el primero a lo largo del período. Los años de subsidios la comprimieron, de 5,81 en el promedio de 2019 a 5,31 en el promedio de 2023, y el shock de diciembre de 2023 la amplió hasta 6,06 en el promedio de 2024.

Al cierre de la serie se ubica en 5,79, prácticamente el valor del promedio de 2019. En niveles, el primer quintil de propietarios llegó a \$5.811 en 2T2024, por debajo de lo que registraba en 2T2020 (\$6.477); ambos son trimestres sin aguinaldo.

Entre los inquilinos, el primer quintil exhibe la situación más comprometida entre los trimestres sin aguinaldo. En 2T2020 su YD descendió a \$1.974, con una carga de gastos fijos que —medida como cociente entre los promedios de la celda— alcanzó el 73,9 % de su ingreso. La media de los cocientes a nivel hogar asciende para esa misma celda al 179,9 %, cifra que no describe al hogar típico del tramo sino el peso de un conjunto de hogares con ingresos declarados próximos a cero. Una situación análoga se había registrado en 2T2019, con una carga de 63,8 % en la primera métrica y 92,1 % en la segunda.

La Figura 8 compara la variación acumulada del YD entre el inicio y el cierre de la serie para cada quintil y régimen de tenencia.

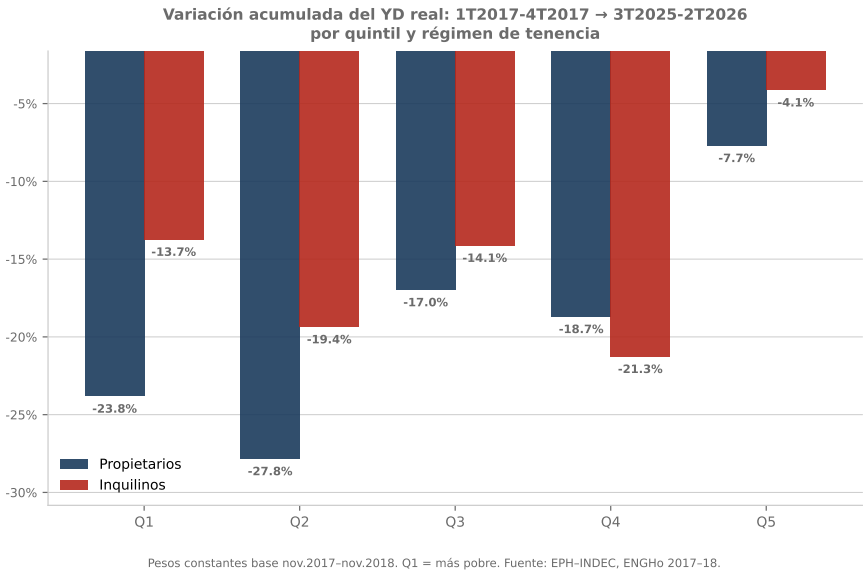


Figura 8: Variación acumulada del YD real: 1T2017–4T2017 → 3T2025–2T2026, por quintil y régimen de tenencia. Q1 = más pobre, Q5 = más rico.

El patrón es consistente a lo largo de la distribución: los hogares inquilinos registran caídas acumuladas menores que los propietarios del mismo quintil en cuatro de los cinco tramos —Q1 (−13,7 % frente a −23,8 %), Q2 (−19,4 % y −27,8 %), Q3 (−14,1 % y −17,0 %) y Q5 (−4,1 % y −7,7 %)— mientras que en el cuarto quintil la relación se invierte (−21,3 % los inquilinos y −18,7 % los propietarios).

Conviene señalar la fragilidad de esta comparación. Las celdas de quintil por régimen de tenencia son las de menor tamaño muestral de todo el panel —particularmente las de inquilinos en las regiones de menor población—, de modo que la magnitud de cada

diferencia individual debe tomarse con cautela, aun cuando la comparación se realice entre ventanas de cuatro trimestres y no entre trimestres sueltos.

La explicación de este patrón remite a la composición de la canasta de gastos fijos de cada grupo, examinada en la Sección 6. El alquiler explica alrededor de la mitad de los gastos fijos de los hogares inquilinos (53,9 %) frente al 1,4 % en los propietarios, entre los cuales la energía es el componente dominante. Entre los extremos de la serie el gasto fijo de los inquilinos cayó 8,1 % y el de los propietarios 2,9 %, y la diferencia es atribuible al alquiler: su precio relativo se ubica hoy por debajo del que tenía en el promedio de 2017, mientras el de la energía se ubica por encima. Ese ordenamiento no se sostiene en el tramo final: desde el promedio de 2023 el gasto fijo de los hogares inquilinos crece más que el de los propietarios.

8. Síntesis de hallazgos

Este informe documenta la evolución del ingreso disponible de los hogares argentinos entre 1T2017 y 2T2026. Los hallazgos principales se organizan en cuatro dimensiones.

El origen de la mejora del margen. Entre el promedio de 2019 y el año cerrado en 2T2026, el ingreso total familiar real por hogar se ubica 1,1 % por debajo de su nivel de referencia, mientras el ingreso disponible creció 1,0 %. La mejora del margen proviene en su totalidad de la contracción del gasto fijo real —y más que en su totalidad, dado que compensa además la caída del ingreso— y dentro de él, del componente energético. Dentro del shock de diciembre de 2023 el gasto fijo opera en sentido contrario: entre el promedio de 2023 y el promedio de 2024 aumentó 11,6 %, y el YD cayó 10,7 %, más que el ITF (−7,1 %). Las dos lecturas miden ventanas distintas y no se contradicen: contra el promedio de 2019 el gasto fijo permanece por debajo de su nivel de referencia, mientras que dentro del episodio la dessubsidización lo empuja al alza. La recuperación posterior no tiene paralelo en la serie —+20,9 % en 6 trimestres desde su piso, frente a +5,1 % desde el piso pandémico—. Al cierre de la serie, en 2T2026, el ingreso disponible es de $20.325 por hogar. Medido entre ventanas, el del año cerrado en 2T2026 se ubica 15,8 % por debajo del promedio de 2017.

Heterogeneidad regional. La caída afectó a las seis regiones, con intensidades dispares. El Noreste registra la contracción acumulada más profunda (−27,6 %), seguido de cerca por Patagonia (−25,6 %), mientras GBA presenta la más contenida (−11,8 %). Los dos casos extremos operan por canales distintos: Patagonia combina la mayor caída del ingreso total familiar (−22,3 %) con un gasto fijo que se redujo (−5,0 %), en tanto

el Noreste llega al fondo del ranking por el mayor aumento del gasto fijo de las seis regiones (+9,1 %). Dado que la canasta de gastos fijos empleada es idéntica en todas las regiones, la heterogeneidad proviene íntegramente de los índices de precios regionales.

Regresividad de la carga de gastos fijos. La carga mediana de gastos fijos es regresiva en todas las ventanas examinadas: el quintil más pobre destina alrededor de una vez y media la fracción de ingreso que compromete el más rico. Esa brecha se movió con el precio relativo de la energía. Se duplicó entre 1T2017–4T2017 y promedio de 2019 —en un tramo en que el precio relativo de la energía pasó de 66,1 a 100,4— y los años de subsidios la comprimieron luego por debajo del nivel inicial de la serie. Esa compresión fue más que proporcional en el extremo inferior: entre promedio de 2019 y promedio de 2023 la carga del primer quintil cayó 31,5 % frente a 19,1 % del quinto. La medición de la brecha en promedio de 2023 debe tomarse con cautela: el índice de alquileres subestima el valor de las renovaciones en esa ventana, y los inquilinos pesan más en los quintiles altos (36,7 % del quinto frente a 17,1 % del primero), de modo que el sesgo opera sobre los dos extremos con intensidad distinta y su efecto neto sobre la brecha no puede determinarse con lo que mide este informe.

Tenencia de la vivienda. Los hogares inquilinos comprometen una fracción sustancialmente mayor de su ingreso en gastos fijos —su carga mediana casi duplica la de los propietarios— y, no obstante, disponen al cierre de la serie de un ingreso por adulto equivalente prácticamente igual al de aquellos: los propietarios los superan en apenas 1,1 %. La desventaja que sugiere la comparación por hogar (+19,0 %) es atribuible casi por completo al menor tamaño de los hogares inquilinos. Esa posición relativa no es un dato estructural del régimen de tenencia: alcanzó su punto más favorable para los inquilinos en el primer semestre de 2024, cuando el precio relativo del alquiler tocó su nivel más bajo (41,3 en febrero de 2024, con el promedio de 2019 igual a 100), y se ha revertido desde entonces. Ese es además el tramo en que el índice de alquileres más subestima lo pagado por los hogares que renovaron contrato, de modo que la ventaja de los inquilinos está allí, si acaso, sobrestimada. En variaciones acumuladas, los inquilinos registran pérdidas menores que los propietarios en cuatro de los cinco quintiles; la excepción es el cuarto.

En conjunto, estos resultados indican que el análisis del bienestar de los hogares basado exclusivamente en el ITF omite el canal por el que se produjo la mejora del período: sin abrir el gasto fijo no se observa que la totalidad del margen recuperado provenga de su contracción, ni que dentro de ella el componente energético aporte 67,5 % de la baja, ni que la posición relativa de propietarios e inquilinos se haya invertido en el curso de la serie. Una limitación central de este enfoque es que el ingreso disponible

captura solo uno de los canales por los que la política económica afecta el bienestar de los hogares. En particular, la dinámica de los subsidios tarifarios ilustra una tensión que este indicador no resuelve: medido contra promedio de 2019, el gasto fijo subsidiado mejora el ingreso disponible, mientras que dentro del shock de diciembre de 2023 su corrección lo deprime; el costo fiscal del período subsidiado no aparece en ninguna de las dos lecturas. En la interpretación de los resultados de este informe debe tenerse en cuenta esta limitación, y cualquier recomendación de política basada en ellos debería complementarse con un análisis de sostenibilidad fiscal y de los efectos de equilibrio general.

Nota sobre ediciones anteriores

Esta edición introduce cuatro cambios metodológicos respecto de las anteriores. Los tres primeros afectan el nivel de las series y el cuarto, la interpretación de una de las comparaciones centrales del informe. En conjunto modifican tanto las magnitudes reportadas como algunos de los resultados sustantivos, de modo que las cifras de este documento no son comparables sin más con las de las ediciones previas.

El primero es la ponderación. Hasta la edición anterior, los agregados nacionales y por corte se calculaban como promedios simples de las celdas de región, régimen de tenencia y quintil, sin ponderar por la población que cada celda representa. Ese procedimiento asignaba a los hogares inquilinos la mitad del peso del agregado, cuando constituyen el 23,4 % del universo de análisis al cierre, y otorgaba a cada región un peso idéntico con independencia de su tamaño. Los agregados de esta edición se ponderan por hogares. Como validación externa, el ingreso total familiar así calculado reproduce el que publica el INDEC para el conjunto de aglomerados urbanos.

El segundo se refiere a la estacionalidad. La EPH capta el aguinaldo en el primer y el tercer trimestre de cada año, de modo que comparar un trimestre par con uno impar introduce un sesgo de calendario que, además, no es uniforme a lo largo de la distribución del ingreso. Las ediciones anteriores comparaban trimestres individuales. En ésta, toda variación entre períodos se calcula sobre ventanas de cuatro trimestres consecutivos, balanceadas por construcción.

El tercero concierne a la comparación entre regímenes de tenencia. Los hogares inquilinos son entre un 15,2 y un 20,2 por ciento más pequeños que los de propietarios según el período, de manera que la comparación del ingreso disponible por hogar —la única que presentaban las ediciones anteriores— no informa sobre el bienestar de sus integrantes. Esta edición reporta las tres normalizaciones y adopta como principal la de adulto equivalente.

El cuarto es de definición. La participación de los gastos fijos en el ingreso admite dos cálculos que no coinciden: el promedio de los cocientes entre hogares y el cociente de los promedios. Las ediciones anteriores los empleaban de manera indistinta. Esta declara en cada caso cuál utiliza, e incorpora además la mediana a nivel hogar para los cortes en que la primera métrica resulta sensible a valores extremos.

Tres resultados se modifican como consecuencia de estos cambios. La región de mayor caída acumulada pasa a ser el Noreste. La regresividad de la carga de gastos fijos, que las ediciones anteriores describían como superior al doble entre quintiles extremos, resulta de alrededor de una vez y media. Y la comparación de variaciones acumuladas por quintil y régimen de tenencia se invierte: la edición anterior consignaba que los hogares inquilinos habían registrado caídas mayores que los propietarios del mismo quintil en cuatro de los cinco tramos, cuando la serie corregida muestra lo contrario en esos mismos cuatro quintiles.

Referencias

- INDEC (2019). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017–2018. Manual del usuario de las bases de datos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- INDEC (2020). *Encuesta Permanente de Hogares. Diseño de registro y estructura para las bases de microdatos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- INDEC (2025). *Índice de Precios al Consumidor. Metodología de cálculo*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- Rozada, M. G. (2026). *Construcción de una serie trimestral de ingreso disponible de los hogares argentinos, 2017–2026: Nota Metodológica*. Universidad Torcuato Di Tella, Departamento de Economía.